

PRESENTACIÓN

Por Enrique Fuentes Quintana

Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Fiel a la doble naturaleza de esta publicación a la que su institución editora encomienda la misión de dar cuenta anualmente de su vida, cuando ésta ha dejado apenas de convertirse en actividad para irse transformando en memoria, y la de recoger para su comunicación lo que dicha actividad ha contribuido al avance del conocimiento en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales, aparece este número 82 de *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, en el año LVII de su existencia.

Su publicación no es sólo una fe de vida, ni siquiera un mero ofrecimiento de cosecha científica; es también un doble acto de obediencia de la Academia, al atender, por un lado, a la finalidad fijada por el artículo primero de sus Estatutos de ilustrar «las cuestiones de mayor importancia, trascendencia y aplicación, según los tiempos y circunstancias» y, por otro lado, la orden —en el art. 7.e) del Reglamento— de «publicar los propios trabajos», para conseguir sus fines.

El contenido de esta entrega se ordena bajo dos grandes epígrafes: I. Intervenciones académicas, y II. Otras intervenciones. Se trata de dos grandes apartados que sirven, fundamentalmente, para distinguir textos que han sido presentados en sesiones ordinarias de la Real Academia como fruto del habitual trabajo investigador de sus miembros, de otros originados por hechos determinados, con escenario distinto de primera difusión o que informan sencillamente de la actividad académica.

Aunque ordenados esta vez de acuerdo con la estructura de la Academia en sus cuatro Secciones de Ciencias Políticas y Jurídicas, Ciencias Sociales, Ciencias Económicas y Ciencias Filosóficas, una especie de inercia intelectual, provocada por consultas previas, por preocupaciones intelectuales personales y por el interés social, hace confluír los asuntos de los estudios en algunos cauces unitarios.

El de mayor caudal es el de la situación de la Unión Europea a la que se dedican siete ponencias. Manuel Fraga escribe sobre las peculiaridades de la nueva Constitución Europea. Miguel Herrero analiza los aspectos jurídicos fundamentales de la misma, en su condición de Tratado o de acuerdo entre Estados. Manuel Jiménez de Parga se detiene en la protección de los derechos fundamentales en el Tratado. Juan Antonio Carrillo trata de la exigencia de respeto de tales derechos y de los mecanismos jurídicos para su defensa, en el Título IX del Proyecto. Juan Velarde analiza los aspectos económicos en un marco histórico y desde una visión humanista. José Barea, por fin, se detiene en la importancia de la estabilidad presupuestaria para la Unión Europea y en el cuerpo de su Proyecto de Tratado.

Dentro de este mismo marco de la actualidad, se sitúan un conjunto de ponencias que o bien han sido promovidas como forma de aportación a sucesos y conmemoraciones todavía frescos o bien reflexionan sobre problemas de trascendencia social. Salustiano del Campo, ante la separación de dos culturas, la literaria y la científica, señala la presencia de una tercera que sirve de puente entre las anteriores, que está constituida por las Ciencias Sociales, siempre que éstas no olviden sus relaciones con las Humanidades ni se olviden de que el gran problema actual se esconde en la pobreza y en la miseria moral más bien que en la lucha de civilizaciones. Olegario G. de Cardedal, con la autoridad que da el conocimiento personal y el estudio continuado, estudia el perfil intelectual del nuevo Papa, Benedicto XVI. Buscando los orígenes del nihilismo contemporáneo, Dalmacio Negro cree de utilidad detenerse de manera especial en estudiar este aspecto de la filosofía de Kant que no era nihilista, pero que dejó el campo libre al nihilismo. Pedro Cerezo elabora, pasando antes por una historia de la intolerancia, una doctrina sobre la tolerancia como virtud liberal en la sociedad contemporánea. Helio Carpintero (con tino previsor y ligando dos aspectos de nuestra actividad cultural) presenta un ensayo sobre la presen-

cia de Cervantes en la doctrina y en la obra de Julián Marías. José Luis Pini-
llos reflexiona sobre el idealismo lingüístico actual como fundamento
común del estructuralismo, del postestructuralismo, del deconstruccionismo
y del postmodernismo. La ponencia de Carmelo Lisón (de quien también se
publica un comentario conjunto sobre las intervenciones de García Delga-
do, Terceiro Lomba y Termes Carreró) sobre «La otra vía: (Ciencia y razón
antropológica)» es en el fondo una ardiente defensa de otra «vía» de cono-
cimiento, frente a la en exceso prestigiada del científico y de sus frutos
tecnológicos, para responder a preguntas antropológicamente fundamen-
tales. Jaime Terceiro aborda con originalidad un asunto tan candente como el
de la pobreza y el desarrollo, buscando aportar algún remedio a la simpli-
ficación que supone ponderar la pobreza sólo con la balanza de la renta
per cápita y el fracaso que suele acompañar a las recetas usuales aplicadas
para remediar la pobreza y activar el desarrollo.

España en alguno de sus aspectos da unidad a otro grupo de traba-
jos. Sabino Fernández Campo trata del pensamiento de Jovellanos sobre
Asturias y España. José María Segovia descubre el panorama de la investi-
gación biomédica contemporánea en España. Julio Segura abre una mirada
despierta y crítica sobre la economía española, fijándose en la importancia
de las instituciones públicas para el crecimiento potencial. Rafael Termes se
pregunta «¿Por qué pasa lo que pasa?», refiriéndose a la interacción entre las
decisiones políticas y las leyes económicas. José Luis García Delgado desve-
la las nuevas perspectivas abiertas por el hecho de que Madrid se haya
convertido en la nueva capital económica de España, y José María Serrano
medita sobre los problemas actuales planteados por la presencia y actividad
de España en el comercio internacional.

Íntimamente relacionados con este conjunto, puesto que España es
también el asunto de fondo, se hallan otros trabajos que adoptan metodo-
logía histórica en el tratamiento de sus temas. Tal es el de Pablo Lucas Verdú
con su «Museo de antigüedades y de curiosidades constitucionales» que es
un comentario de textos, de documentos y de recuerdos útiles para la histo-
ria del constitucionalismo, sobre todo lusoespañol y con especial atención
a Maquiavelo o el de Pedro Schwartz acerca del pensamiento de Cánovas
del Castillo sobre el proteccionismo y el nacionalismo y sendos discursos
de los académicos correspondientes José Manuel Cuenca, sobre el «Catoli-

cismo y la opinión pública a mediados del siglo XIX», y Philippe Couvreur que expone «La contribución de España y de los españoles al Derecho internacional, en particular al arreglo pacífico de las controversias internacionales».

Podríamos cerrar este panorama de contenidos con esa meditación de Alfonso López Quintás sobre «el misterio de la belleza», rastreado sobre todo en la música.

Bajo el epígrafe «Otras actividades académicas» se ordenan en primer lugar los sumarios (por lo general se trata del texto efectivamente leído en el acto público de recepción) de los discursos de ingreso de los nuevos académicos numerarios que en el presente curso han sido Pedro Schwartz Girón autor de *En busca de Montesquieu: democracia y mundialización* y Juan Antonio Carrillo Salcedo cuyo discurso lleva el título de *Permanencia y cambios en Derecho Internacional*. Tanto en éste como en el siguiente grupo los textos son objeto también de publicaciones autónomas, monográficas o colectivas, en las correspondientes series editoriales de la Academia.

Nos hemos referido poco más arriba a los actos de homenaje rendidos en sesiones públicas a personajes o instituciones especialmente relacionados con la historia de nuestra Institución. Tales han sido Isabel II, recordada en el primer centenario de su muerte en discursos pronunciados por Juan Velarde y Miguel Herrero quienes han estudiado, respectivamente, cuanto tuvo de ruptura su reinado en lo económico y la actualidad y transcendencia de sus cambios. En el homenaje a José Larraz Enrique Fuentes Quintana, Juan Velarde y José A. Sánchez Asiaín nos presentan aspectos de la vida y de la obra del homenajeado, en especial de su época de formación y de la de mayor actividad pública.

Las sesiones necrológicas, además de testigos de una hermosa tradición corporativa, dejan una importante huella documental que se basa tanto en la cercanía intelectual y personal como en la polifonía de los que intervienen en el tejido del tapiz de la memoria. Sobre la del Cardenal Marcelo Martín lo hacen Juan Velarde, el obispo de Palencia —por especial concesión del Pleno— y el Cardenal Rouco Varela. De sostener la de Francisco

Murillo Ferrol se encargan Salustiano del Campo, José Luis Pinillos, Sabino Fernández Campo, Manuel Jiménez de Parga, Julio Iglesias de Ussel y Manuel Ramírez Jiménez.

Una pequeña crónica de otros acontecimientos dignos de memoria (como el acto de depósito de la biblioteca de FUNCAS en la de la Real Academia) y de otros actos públicos, la crónica oficial resumida de cuanto en las actas de las sesiones va convirtiéndose en historia y la relación cronológica de todas las disertaciones pronunciadas durante el curso 2004-2005, sirven para abrochar el contenido del volumen.

No deberíamos terminar esta presentación sin aludir a la condición de correo fraternal que desempeña esta clase de publicaciones que rozan ya el extremo de la periodicidad para poder ser consideradas publicaciones periódicas, al servir de cédula de presentación y de saludo entre instituciones homólogas, a través sobre todo de la vieja y venerable práctica bibliotecaria del canje de publicaciones. De esta suerte, una información fundamentalmente dirigida a la difusión del conocimiento científico, se convierte también en parte principal dentro de la trama de una red de humanismo comunicativo.

EL PRESIDENTE